Encontrando a Dios en mi interior

Pathwork en el lenguaje del alma

Eva Pierrakos y
Donovan Thesenga

PAX

Índice

Prólogo 7
Introducción: Pathwork en el lenguaje del alma 9
Cómo usar este libro 13

Parte 1. El mundo espiritual

Capítulo 1. El Reino de Dios está en el interior 19
Capítulo 2. Eligiendo tu destino 27
Capítulo 3. La felicidad como un eslabón en la cadena de la vida 35

Parte 2. La naturaleza de Dios

Capítulo 4. La imagen de Dios y el Dios que es 47
Capítulo 5. Etapas en la relación con Dios 57

Parte 3. La gran transición desde el egocentrismo hasta el amor

Capítulo 6. La gran transición en el desarrollo humano 73
Capítulo 7. El proceso de crecimiento: de la dualidad a la unidad 81
Capítulo 8. El impulso cósmico hacia la unión 89

Parte 4. La relación del ego y el ser real

Capítulo 9. Respondiendo al llamado de la vida 101
Capítulo 10. La verdadera función del ego 111

Capítulo 11. El fenómeno de la conciencia 121

Parte 5. Tiempo: antes y después de nacer

Capítulo 12. La relación de la humanidad con el tiempo 137
Capítulo 13. Despertando de la anestesia preencarnatoria 145

Parte 6. Especialistas, demonios y la esencia del mal

Capítulo 14. La influencia entre el mundo espiritual y el material 157
Capítulo 15. El mal es igual a la energía y a la conciencia en distorsión 165
Capítulo 16. Los tres principios del mal 175

Parte 7. Acercándose al estado unitivo

Capítulo 17. Tu capacidad para crear 191
Capítulo 18. El sentimiento cósmico 201
Capítulo 19. Jesucristo y el valor 211

Glosario 219
Nota sobre los textos 225
Lista de las conferencias del Guía 227
Centros Pathwork 235
Acerca de los autores 239

Capítulo 2
Eligiendo tu destino

Mis queridos amigos, les traigo bendiciones de Dios.

Cuando una entidad decide encarnar en otra vida en la Tierra, trae a la Tierra las tareas que tiene que cumplir; el plan está trazado. Y en muchos casos, el mismo espíritu tiene el derecho de discutir su vida futura con aquellos seres espirituales que tienen esta responsabilidad; de esta manera la entidad que va a encarnar puede contribuir —hasta cierto grado, de acuerdo con su visión y su capacidad para juzgar, ya adquiridas— en cuanto a la manera en que se desenvolverá su destino. Esto es porque en el estado de espíritu, la entidad tiene una visión más amplia que cuando está en un cuerpo, y entiende que el propósito de la vida no es vivirla de la manera más confortable posible, sino desarrollarse hacia un estado superior y alcanzar una dicha perfecta lo más rápido posible —un estado que no existe en la Tierra—. La entidad sabe que solamente con un esfuerzo espiritual, su sabiduría espiritual puede penetrar a su intelecto; pero también sabe que no lo puede lograr fácilmente y que, una vez encarnada, las dificultades, las pruebas y hasta los llamados desastres, con frecuencia son necesarios para llevarla al camino correcto y a la actitud adecuada.

La memoria se desvanece automáticamente en el momento en que la materia envuelve al espíritu. Esto es esencial, ya que para lograr la conciencia espiritual hay que luchar, y esto solo puede suceder cuando uno se toma la molestia de buscar dentro del ser —no solo afuera y en términos generales— a Dios y las verdades de la Creación. Solamente dentro del alma propia uno puede reconocer el significado especial y el propósito de su vida, junto con las tareas individuales que tiene que cumplir. Sin embargo, aquellos que constantemente se permiten impresionarse por los aspectos externos de la vida en la Tierra, pierden este significado interior y algunas veces, tienen que ir de una vida a otra sin mucho progreso, encarnando una y otra vez con el mismo propósito.

El espíritu conoce el peligro de la vida en la Tierra, pero también sabe que si uno vive la vida de la manera correcta desde el punto de vista

espiritual, se puede desarrollar desproporcionadamente más rápido que en el mundo espiritual, exactamente porque es más fácil en aquel. Las dificultades en la Tierra están conectadas principalmente con la materia y con todo lo que implica. Esto es, en parte, porque el recuerdo del reino espiritual ha sido extinguido y necesita volverse a obtener y, en parte, porque la materia contiene tan alto grado de tentación. Solo aquellos que han superado estas dificultades pueden triunfar y hacer lo mejor de su vida en la Tierra. Los espíritus que están por encarnar saben que necesitan dificultades que los sacudan hacia un despertar, para evitar que se encarcelen en la materia y en todo lo que la materia atrae. Por lo tanto, antes de encarnar, un espíritu puede pedirle a los seres superiores lo siguiente: "Les ruego me ayuden, no solo con su fortaleza y con su guía, sino también, cuando vean que no estoy cumpliendo mi propósito, envíenme pruebas y dificultades, porque cuando estas llegan, tengo una mejor oportunidad de despertar y ver mi vida desde un punto de vista diferente que cuando todo funciona regularmente y sin fricción."

Por lo tanto, es importante que reconozcan que muchos de los eventos que en su vida parecen repetirse, fueron elegidos y planeados por ustedes, cuando todavía tenían su más amplia visión, antes de que la materia envolviera su espíritu. Será de ayuda que lo sepan. A veces, un espíritu muy ambicioso puede pedir un destino particularmente difícil, sabiendo claramente en el estado libre de la materia que el dolor que será sufrido es pequeño y de poca duración, en comparación con la ganancia. Esto debe darles alimento para el pensamiento.

Mis amigos, le sugiero a cada uno de ustedes que piensen sobre su vida, sus pruebas y sus tribulaciones. Pregúntense si pudieron no haber sido elegidas por ustedes, para asegurarse de no permanecer en la ignorancia de algo que deben cumplir. Contemplen desde este punto de vista qué deben todavía encontrar y resolver en ustedes. Si lo buscan con toda su voluntad, la respuesta se les dará, la sentirán, se les darán conocimientos. Ello también es algo que hay que aprender; y necesita práctica. No crean que la habilidad para meditar vendrá por sí misma. Se necesita fuerza de voluntad, perseverancia; necesitan combatir sus corrientes negativas. Pero la recompensa es enorme y les producirá verdadera dicha; el esfuerzo vale la pena. Cuando el mundo espiritual reconoce que una persona hace esto sinceramente y con una buena voluntad, entonces también, desde el exterior, la guía se le dará para ayudarla a lograr lo que intenta.

Cuando, después de la vida y de haber desechado el caparazón material, un espíritu se da cuenta de que no ha cumplido todo lo planeado,

frecuentemente se le permite en el estado de espíritu, completar la encarnación pasada para terminar tareas ya iniciadas y quitarse algunas cargas. Entonces, uno puede seguir involucrado con su familia o con cualquier grupo de personas con las que determinó cumplir una tarea, aunque como espíritu solo es mucho más difícil.

Es más fácil en el sentido de que la visión clara ha sido restablecida, la memoria ha sido recuperada y uno entiende de qué se trata todo, pero es más difícil porque la posibilidad de trabajar de manera efectiva es mucho más reducida cuando uno es espíritu.

Por ejemplo, una persona viva puede influir en otra, de manera especialmente efectiva, al superar sus propias fallas. La influencia indirecta siempre es efectiva y duradera. El ejemplo siempre es más convincente que las palabras, que la persuación, o la imposición de la voluntad de uno sobre los demás, sin importar qué tan correcto o bien intencionado sea uno. En el grado en que superes tus propias debilidades, mantengas las leyes espirituales dentro de ti y aprendas a amar, te acercarás más a tus congéneres humanos en donde lo necesitas. Esto debe ser así, de acuerdo con la ley espiritual. Esta es una influencia indirecta, pero finalmente, el resultado se hace evidente para todos. Sin embargo, como espíritu no encarnado no lo puedes hacer, ya que la mayoría de las personas no están abiertas para recibir lo que un espíritu está tratando de transmitir con la inspiración; aún cuando lo perciben, frecuentemente, lo mal entienden o lo olvidan, así que es mucho más difícil y toma mucho más tiempo para que cualquiera, como espíritu, termine la tarea iniciada en la Tierra —si es que puede lograrlo—. Uno puede necesitar todavía otra vida en la Tierra para este propósito.

Así, cada ser humano y cada espíritu erige el mundo en el que vive. Después de tu vida en la Tierra construyes tu casa en el mundo espiritual y también construyes tu vida futura en la Tierra. Cada acto, pensamiento, sentimiento, tiene su forma, la cual construye la casa espiritual —aunque solo temporalmente— de la misma manera como construye los eventos predestinados de la siguiente encarnación. Todo esto no solo representa el resultado natural de la actitud y de la perspectiva personal, sino que la forma espiritual, construida de esta manera, indica exactamente lo que esta entidad necesita para su desarrollo.

Mediten sobre estas palabras, ya que contienen mucho. Otra vez, ejemplifican que la ecuación siempre debe resultar pareja: la dificultad es producida por uno mismo; sin embargo, precisamente por ello, contiene la única medicina que existe. Con esto, ustedes pueden entender la inmensi-

Capítulo 6
La gran transición en el desarrollo humano

Saludos, mis muy queridos amigos. Traigo bendiciones para todos ustedes. Bendita es esta hora.

Del aislamiento a la unión

Existen dos corrientes básicas en el Universo. Una es la fuerza del amor, la cual da, comunica y está por encima del pequeño ser. De hecho, el pequeño ego, que se considera a sí mismo como el centro de todas las cosas es, en realidad, solo una parte de un todo maravilloso. Tu ser real nunca te considera como el fin último. Cuando logras alcanzar la altura de tus capacidades, dejas de experimentar la vida dentro de los confines de las barreras separatistas y restrictivas de creencias equivocadas y concepciones erróneas. Entonces, encuentras la unión con todas las personas. Te vuelves una persona diferente, y al mismo tiempo permaneces, en esencia, el mismo individuo.

La segunda corriente o fuerza básica es el principio invertido y egocéntrico en que aún vive la mayoría de los seres humanos. En ese estado, sufres y "gozas" la vida solo. No importa cuántos seres queridos estén a tu alrededor amando y compartiendo contigo; tu experiencia de vida resulta esencialmente única y peculiarmente tuya, es intransmisible e imposible de compartir. Tú eres el único que sientes de esta forma específica este dolor y alegría particulares. Puedes no pensarlo así conscientemente. De hecho, tu conocimiento exterior puede estar en contradicción con este estado interior con el que experimentas la vida. Y cuando tiene que ver con tus sentimientos, así es como experimentarás la vida, mientras sigas en el estado de separación centrada en uno mismo.

La transición desde el aislamiento centrado en uno mismo hacia el estado de unión con todo es el paso más importante en el camino de evolución de una entidad espiritual individual. En algún momento, en una vida o en otra, *la transición debe llegar.* Exactamente cuándo sucede, varía en cada individuo.

Pero en este camino, tiene que llegar, tarde o temprano el momento en que pases de un estado a otro (y esperemos que llegue mientras todavía estás en esta encarnación).

Las palabras no te transmitirán lo que realmente significa este cambio. Las has escuchado muchas veces en diversas filosofías y enseñanzas. Quizás incluso seas capaz de discutir el tema inteligentemente. En momentos aislados, quizás hayas experimentado lo que estoy describiendo. Pero luego la experiencia se desvanece y regresas al viajo estado de aislamiento. Se requiere más trabajo para hacer la transición permanente, y el prerrequisito esencial para la permanencia es encontrar y resolver tus conflictos ocultos.

Es más, es de vital importancia que entiendas que la meta final de tu camino espiritual es hacer la transición de un estado hacia el otro. Para poder hacerlo, debes estar completamente consciente de que aún vives en el estado viejo e indeseable. Mientras tengas ilusiones acerca de eso, o mientras sigas confundido y no sepas siquiera que existen dos estados claramente diferentes, tendrás mayores dificultades.

Cuando le des un primer vistazo al nuevo estado de ser, sentirás una liberación de la limitante pared del aislamiento centrado en uno mismo. Sentirás un profundo propósito en la vida, ¡en tu vida, en toda forma de vida! Entenderás el propósito de todas tus experiencias, tanto buenas como malas, y las evaluarás desde un punto de vista completamente nuevo. Experimentarás profundamente la unión con todos los seres y la importancia de su propósito así como del tuyo. Penetrarán en ti una nueva felicidad y seguridad como nunca conociste. La nueva seguridad no estará acompañada del engaño, que no te traerá más sufrimiento, y tampoco te acobardarás ante dicho sufrimiento. Sabrás que no te lastimará.

Tú no generas tus sentimientos

Una primera experiencia, común en el nuevo estado, es sentir que lo que sea que experimentas en este momento, también es algo que millones de personas sienten. Que millones lo sintieron en el pasado y millones lo sentirán en el futuro. Desde que empezó el mundo de la materia, todos estos sentimientos —buenos o malos, positivos o negativos, felices o dolorosos— han existido y las personas los han experimentado. Que te parezca que has generado un sentimiento, no significa que realmente lo hayas hecho. Lo que sí produces es la condición de sintonizarte con una fuerza o principio en particular de una emoción ya existente. Esta dife-

rencia puede parecer exagerada pero no lo es. Percibir la vida desde esta nueva perspectiva es esencialmente una nueva experiencia. Mientras conserves la ilusión de que estás generando la emoción o experiencia de vida respectiva, sigues único, solo y separado. Cuando empiezas a sentir que te estás sintonizando con lo que ya existe, automáticamente te conviertes en una parte del todo y no serás más el individuo separado que sentías que eras.

No espero que estas palabras produzcan inmediatamente este nuevo estado en ti. Pero tu trabajo en el *path* progresa firmemente, y si entrenas tu percepción interior meditando e intentando sentir estas palabras, puedes acelerar la transición. Reconocer tu afinidad con todos los demás ensanchará tu horizonte considerablemente; te dará una nueva perspectiva de tus penas pasajeras y te ayudará a hacer un uso constructivo de cualquier descubrimiento negativo dentro de ti. También elevará tus habilidades creativas.

El anhelo fundamental de la humanidad es participar realmente en el nuevo estado de ser que sigue a la transición. En tu ignorancia puedes obstruirlo y temerle, pero el anhelo permanece. Porque en el estado que es natural para todas las criaturas de Dios —el estado de unión— no hay soledad. En tu estado presente, estás, en esencia, solo. Lo mejor que ocasionalmente puedes lograr es darte cuenta de que otras personas pasan por experiencias similares y sienten igual que tú. Pero eso no es lo que realmente *es* el nuevo estado.

En el nuevo estado sabrás profundamente que todas las cosas, sentimientos, emociones, pensamientos y experiencias ya existen y que las compartes con todas las corrientes existentes debido a condiciones producidas por ti mismo. Estas fuerzas y principios trabajan en todos lados y dentro de ti. Depende de ti cuál te afectará.

Visualiza todas las experiencias emocionales, desde la menor hasta la mayor, como corrientes o ríos. De acuerdo con el conjunto de características como lo son tu marco personal mental, tu estado emocional, tu desarrollo general, tus tendencias de carácter, así como los estados de ánimo pasajeros o sucesos externos, te sintonizas con una de estas corrientes mientras que simultáneamente, quizás en parte, estás sintonizado con otra que es conflictiva. Con el nuevo estado debe ocurrir un cambio drástico en tu perspectiva total, interna y externa. De un ser separado y centrado en ti mismo, estás destinado a volverte, poco a poco, el ser que realmente eres.

Imaginas, con tu limitada capacidad de pensamiento, que solo como individuo único tienes dignidad y la oportunidad de ser feliz. También

Capítulo 8
El impulso cósmico hacia la unión

Saludos, mis queridos amigos. Una gran corriente de fortaleza divina y de bendiciones fluye a su alrededor como una fuerza poderosa. Estén al tanto de esta fuerza, sintonícense con ella y percibirán su realidad. Con su ayuda, un profundo entendimiento de esta conferencia los ayudará a dar otro paso hacia adelante en su camino para encontrarse a ustedes mismos.

Existe un gran impulso en el Universo manifiesto en el cual vives. Este impulso es parte del principio creativo. Puesto que cada conciencia individual es también parte del mismo principio creativo —está hecha en realidad de la misma sustancia— este impulso debe existir en cada individuo. Está dirigido hacia la unión, como el término es usado generalmente, pero el término puede perder su significado por un sobreuso. ¿Qué significa realmente la unión? ¿Qué significa realmente la unión con Dios, o con el ser divino? ¿Qué significa la unión con otro individuo? ¿Cómo se aplica a un ser humano?

Primero, todo el plan de evolución se dirige a unificar las conciencias individuales. La unión como un proceso cerebral, o con un Dios intangible, no es realmente unión. Solamente el contacto real de un individuo con otro establece las condiciones necesarias en la personalidad para una unión interior verdadera. Por lo tanto, este impulso hacia la unidad se manifiesta como una fuerza enorme que impulsa a los individuos a acercarse a los demás, haciendo dolorosa y vacía a la separatividad. Por lo tanto, la fuerza vital no solo consiste en el impulso hacia otros, sino también en el placer supremo. La vida y el placer son uno. La falta de placer es la distorsión de la fuerza vital y ocurre cuando uno se opone al principio creativo. La vida, el placer, el contacto y la unicidad con otros son la meta del plan cósmico.

El impulso hacia la unidad tiene como objetivo retirarte del aislamiento. Se mueve hacia el contacto y la fusión. Por lo tanto, seguir el impulso cósmico provoca una intensa felicidad; es excitante y, al mismo tiempo, apacible. Sin embargo, la conciencia individual se opone a esta fuerza,

debido a la idea equivocada de que ceder a ella significa aniquilación. Así, te pones en una posición paradójica: crees que la vida surge al oponerse a la vida. En consecuencia, vives en un conflicto muy profundo —más profundo que los problemas psicológicos que descubres en el curso de la autoexploración.

Todos estos temas psicológicos, hasta donde llegan, son válidos en sí mismos. Pueden ser experiencias negativas de la infancia, malas interpretaciones de los eventos de la infancia, heridas y miedos que no has entendido y asimilado apropiadamente. Todo esto debe ser explorado para poder encontrar y enfrentar un conflicto metafísico más profundo y universal, el que ahora expongo. El conflicto existe porque este impulso no puede ser eliminado. Es, en sí, la fuerza de evolución, la realidad en todo lo que vive y respira. Permea cada partícula de la existencia y por lo tanto debe existir también profundamente en tu psique, estés o no consciente de él.

El miedo al impulso hacia la unión

El conflicto surge del miedo y de la oposición a este impulso; la personalidad se resiste al flujo natural. En la medida en que, consciente o inconscientemente, iguales la fuerza vital con la aniquilación, luchas en contra de la vida en sí.

Esta es la razón más profunda de tus concepciones erróneas, tus ideas falsas y culpas, tu negatividad y tu destructividad. Profundamente dentro de ti sabes que no confías en la gran fuerza espiritual y, por lo tanto, en la vida en sí. La desconfianza crea una culpabilidad profunda que frecuentemente se mantiene en la superficie como culpas injustificadas que no puedes soltar.

El conflicto también se manifiesta como un miedo a tus instintos más profundos, así que nunca puedes estar relajado y despreocupado en cuanto a ti mismo. Puesto que eres parte de la vida en que no confías, también debes desconfiar de tu propio ser más profundo. Este es el porqué las personas insisten en dividir el cuerpo y el espíritu y el porqué el concepto dualista se perpetúa de generación en generación. Pareces encontrar tu salvación en esta división, porque con ella puedes justificar tu rechazo al principio de la vida que se manifiesta dentro de ti. Así que etiquetas como erróneo y malo aquello que temes, mientras sostienes que la negación de tu naturaleza es correcta y buena. Justificas la actitud irracional apuntando a las manifestaciones más distorsionadas del principio de la vida, de la corriente del placer, como si fueran prueba de su maldad. De esta manera, las personas han predicado a lo largo de los siglos que el cuerpo es peca-

minoso, mientras que el espíritu es, según asumen, lo opuesto al cuerpo y, por lo tanto, bueno.

No es cierto que todas tus dificultades se derivan de estas concepciones erróneas que acoges como si fueran la última verdad espiritual. Lo que está más cerca de la verdad es que estas concepciones erróneas provienen del profundo conflicto espiritual que te motiva a acusar al gran principio de la vida de ser lo opuesto de lo que realmente es.

El mal uso de esta poderosa fuerza no comprueba, de ningún modo, que haya una aceptación de y una confianza en ella. Es, más bien, una variación en la lucha que resulta cuando uno se opone a la vida con su propia naturaleza. Una parte de ti se mueve hacia los demás y acepta tus instintos y tu naturaleza, pero otra parte se resiste y retrocede en sentido opuesto a este movimiento. La carencia, el vacío, la insensibilidad y una sensación de pérdida, son el resultado. Entonces puedes sobrecompensar haciendo, de manera rebelde y ciega, un mal uso de tu fuerza vital. Esto lleva a experiencias sin placer y parece justificar tu sensación de peligro y de que algo está mal. Aquí realmente existe un conflicto de vida y muerte.

Este conflicto se manifiesta de manera diferente en cada individuo. Pero algo se puede decir con seguridad: mientras más grande sea el conflicto entre ceder a la fuerza vital y oponerse a ella, mayor será la dimensión de tu dolor y de tus problemas.

Si no te permites fluir libremente con la corriente cósmica en el nivel más profundo de tu ser, entonces debes distorsionar la corriente cósmica dentro de ti. Puesto que te opones y no confías en la fuerza cósmica, y ya que la fuerza cósmica se manifiesta dentro del ser, no confías en ti mismo. Pero si vas a confiar en ti y en tu más profunda naturaleza interior, primero debes confiar en el impulso hacia la unidad. Por lo tanto, cuando separas a la naturaleza del principio divino, o tu más profunda naturaleza interior de la confianza espiritual, estás involucrado en el mayor error, que lleva a las más grandes confusiones. Porque, ¿cómo puede la naturaleza (incluyendo las profundidades de tu propia naturaleza) oponerse al plan divino de la evolución?

Es el contraimpulso en esta lucha lo que crea las capas que parecen justificar tu desconfianza en tu ser instintivo. Solamente el valor que tengas para explorar estas capas dentro de ti podrá llevarte a la verdad subyacente de tu corazón, que es enteramente confiable. Pero esto, como dije, solamente puede experimentarse cuando uno entiende el profundo impulso de la naturaleza, de la evolución y del principio creativo. Aunque al principio el entendimiento intelectual ayuda, es mucho menos importante que

el entendimiento intuitivo, ya que solamente el entendimiento intuitivo te permitirá disolver este conflicto.

El conflicto congestiona a la fuerza creativa, la cual es compatible contigo y con tu destino. Aunque obstruyes y te opones al impulso, de todas maneras no puedes evitarlo. Siempre te lleva al contacto con los demás. Tener un fuerte miedo a dicho contacto, lleva a algunos individuos a retirarse temporalmente. Por supuesto, el retiro puede tomar muchas formas: se puede manifestar en tu vida exterior y en tu comportamiento, pero también se puede manifestar de una manera mucho más sutil. Externamente puedes tener contactos pero interiormente permaneces sin involucrarte, aislado y separado. No es posible sostener este aislamiento por mucho tiempo, ya que finalmente se volverá intolerable. Nada que se opone a la fuerza vital puede mantenerse de manera permanente. Después de todo, el principio de la vida representa la realidad última, y el miedo a ella está basado en la ilusión. La ilusión no puede mantenerse indefinidamente. La ansiedad que surge de la ilusión solamente puede ser eliminada después de entender y honrar este profundo conflicto y cuando finalmente te permites armonizar con el principio creativo.

Aun cuando la oposición sea grande, el impulso hacia el contacto y la fusión con otro debe permanecer, ya que ese es un hecho fundamental de la creación. Pero el contraimpulso, con su miedo, su desconfianza y otros sentimientos destructivos debe, entonces, crear un contacto negativo. Todos los seres humanos experimentan algún contraimpulso, incluso los individuos relativamente integrados y sanos. Pero tomemos a los individuos cuyo contraimpulso es relativamente débil y cuya personalidad dominante afirma la vida y sus instintos más profundos, y que por lo tanto está relativamente libre de conflicto. Su contacto con los demás será relativamente alegre y sin problemas. Su principio del placer creará mutualidad, amor genuino y placer supremo.

En el grado en que la oposición al impulso cósmico cree obstrucciones y saque de su curso a la corriente cósmica, el resultado será un contacto negativo y doloroso. El principio del placer estará adherido a una situación negativa, que nació de experiencias en la infancia. Esto impide que la satisfacción y la plenitud ocurran porque la experiencia del placer siempre es amenazada por la negatividad adherida. De esta manera, el individuo se vuelve un tallo indefenso ante los embates de los vientos de los dos impulsos, y es llevado a un contacto doloroso. Así, tanto el impulso hacia el contacto como el miedo a este —el cual se manifiesta como un impulso que lo aleja de él— están presentes. El último engendra dos

Capítulo 11
El fenómeno de la conciencia

Saludos, mis queridos amigos. El amor, la verdad y las bendiciones les son dados en rica abundancia. Abran sus canales más profundos y permitan que el flujo circule libremente desde ustedes y hacia ustedes. En esta conferencia deseo tratar el tema del fenómeno de la conciencia, tan difícil de explicar al nivel humano de conciencia.

La conciencia penetra en todo ser, toda creación, toda existencia —todo lo que es. En tu reino dualista, hablas de la conciencia y de la energía como si fueran dos fenómenos separados. Esto es incorrecto. La conciencia es un creador de energía, y la energía debe contener varios aspectos de la conciencia, quizás "variaciones" de la conciencia, así como grados. No existe ninguna energía física, biológica, eléctrica o atómica que pudiera ser tan potente como la energía de la conciencia directa. Con esto me refiero a la energía del pensamiento, del sentimiento, de la intención, de la actitud y de la creencia.

El pensamiento es energía y tiene sentimiento

Cada pensamiento es energía. Tú percibes esta energía como sentimiento. No puede haber un pensamiento —ni el más mecánico, muerto, estéril y separado— que no contenga sentimiento también. El pensamiento puro, abstracto, puede parecer totalmente divorciado de algún contenido de sentimiento. Esto no es así. De hecho, entre más abstracto y puro es el pensamiento, más lo es el sentimiento en proporción con el pensamiento. Debes también diferenciar entre el pensamiento separado y el pensamiento abstracto. El pensamiento separado es una defensa en contra de los sentimientos y de los aspectos indeseables del ser. El pensamiento abstracto es un resultado de un estado espiritual altamente integrado. Pero ni aun el primero puede estar divorciado, ni por un momento, del sentimiento —es decir, un contenido energético—. El sentimiento subyacente podría ser miedo, aprensión ansiedad en cuanto a la complejidad de lo que el ser sospecha que existe y que no desea enfrentar.

El odio a uno mismo, y una variedad de sentimientos que conoces bien, pueden coexistir con esto.

El pensamiento abstracto, así como su corriente subyacente de energía, contiene un sentimiento de inmensa paz, de un entendimiento intrínseco de la ley universal que inevitablemente produce alegría y una gran dicha. El pensamiento puramente abstracto creará este tipo de experiencia energética o de sentimiento. Mientras más subjetivo sea el pensamiento, más se teñirá el sentimiento con negatividad. Un pensamiento subjetivo es aquel creado por un deseo personal y por un miedo personal, desde un estado de egoísmo y de separación —yo versus el otro. Por lo tanto, nunca está en la verdad.

Examinemos, por ejemplo, el deseo. En el reino de la dualidad, como todo lo demás, el deseo cumple un papel dual. Desde un punto de vista espiritual, el deseo puede ser "indeseable". Ya que demasiado deseo, un deseo intenso, subjetivo —uno queproviene del ego y de sus distorsiones— te aleja del centro de tu ser. Dicho deseo frecuentemente contiene orgullo, voluntarismo, miedo y una falta de confianza en el Universo. Crea un sistema de energía tensa y contraída y evita el flujo de la fuerza vital. Por lo tanto, las enseñanzas espirituales frecuentemente abogan por un estado de no deseo como prerrequisito necesario para conectarse con el ser divino. Es un estado que debe ser valorado y apreciado para alcanzar la realización espiritual por uno mismo.

Al mismo tiempo, es igualmente verdadero que si no hay deseo, no puede haber expansión. No puede existir el hecho de aventurarse a un nuevo terreno, a nuevas realizaciones y estados de conciencia. No puede haber desarrollo ni purificación. Ya que, ¿qué podría motivar a un individuo para reunir el valor, la perseverancia y la estabilidad necesarias para buscar una salida de la oscuridad y el sufrimiento? Únicamente el deseo. Este tipo de deseo contiene valor, paciencia, compromiso y fe en la posibilidad de lograr un mejor estado.

Aquí tenemos un ejemplo típico de la confusión dualista que surge cuando dices que es bueno o malo tener un deseo, dependiendo de qué aspecto del deseo sea percibido. Solo puedes trascender el estado doloroso, confuso y limitado de la conciencia dualista, cuando ves más allá de la fórmula "esto o aquello" y ves la verdad y las posibilidades distorsionadas de cada uno de estos aparentes opuestos. En el momento en que ves esto, los opuestos ya no existen. Entonces pasas a un estado más profundo y amplio de conciencia, en el que comprendes más allá del limitado estado dualista. Esto se aplica a muchas manifestaciones de tu vida. Casi nunca

algo es bueno o malo en sí mismo. Depende de cómo se manifieste, y de cuáles son las verdaderas motivaciones subyacentes. El deseo debe existir en el corazón humano para superar los obstáculos, las tentaciones del autoengaño, que obstruyen el camino hacia el conocimiento abstracto del Universo. Repito: no digo abstracto en el sentido del pensamiento mecánico, muerto, alejado, superficial, sin sentimiento o defensivo.

¿Cómo puede el conocimiento, el saber —que es conciencia— ser insensible? Aun el saber insensible, que en esta época llaman "conocimiento intelectual", debe tener un contenido de sentimiento. Dicho conocimiento provoca ciertas reacciones en cadena. Y aunque puede estar fragmentado, y las personas pueden usarlo para alejarse del aspecto de la vida que es energía o sentimiento, dicho conocimiento contiene, de cualquier manera, sentimiento, como antes mencioné, aunque las personas no puedan reconocer estos sentimientos. Entonces, la conciencia siempre es un sentimiento, una manifestación de energía, estés o no consciente de ello. Incluso el pensamiento más mecánico, fragmentado y separado produce una serie de reacciones en cadena en todo tu sistema psíquico. El poder para elegir un pensamiento que pensar proviene, en sí mismo, de fuertes movimientos de energía y resulta en un efecto. Por lo tanto, la conciencia debe ser una con la energía.

En el estado humano promedio, esto no parece ser verdad a primera vista. Sin embargo, si profundizas, verás que cualquier conocimiento que albergas tiene un contenido de sentimiento definitivo. Como dije —y lo repito a propósito, ya que no es posible enfatizarlo suficientemente en este contexto— el conocimiento burdo y aislado también debe contener sentimientos. El sentimiento subyacente puede ser miedo. El estado energético más superficial puede ser aburrimiento. El aburrimiento también es un estado energético, aunque sea un estado negativo —negativo en el sentido de que la ausencia de algo no significa que aquello que está ausente no está intrínseca y esencialmente presente—. Solo está ausente de manera temporal. Si buscas más profundamente en el estado de aburrimiento hacia los recovecos de la sustancia del alma, encontrarás que siempre hay miedo en algún lugar: miedo de saber todo lo que puedes saber ahora, sobre ti y sobre tu relación con el Universo.

La relación entre tú mismo y el Universo se hace cada vez más obvia conforme te descubres a ti mismo, conforme vas siendo más honesto contigo, conforme dejas de actuar. Los estados de conciencia pueden diferenciarse, en general, en los siguientes tres estados: adormecimiento, conciencia de uno mismo y conciencia cósmica.